



*B R O N C E S  
G R I E G O S  
Y  
R O M A N O S  
D E L  
M U S E O  
L Á Z A R O  
G A L D I A N O*

Por J. M. BLÁZQUEZ

El Museo Lázaro Galdiano, entre sus magníficas colecciones, posee una excelente de bronce griegos y romanos, que nos proponemos publicar, ya que hasta el momento presente no ha sido objeto de estudio. Es muy variada en la composición de las piezas y el estado de conservación de la totalidad de ellas es excelente.

Una bella Koré es un bronce magníficamente conservado. La dama, de pie, se apoya sobre las puntas de los pies, y viste largo chitón. Los pliegues descienden verticales a ambos lados del pecho, y forman suaves ondulaciones sobre él y sobre el vientre. Ambas manos, un tanto separadas del cuerpo, sujetan los bordes del vestido. Un collar típicamente griego con colgantes adorna el cuello. La Koré peina el cabello con raya al medio; la cabeza está coronada por un moño con nudo en el centro (fig. I).

Pertenece este bronce a una bien documentada colección de figuras, que representan damas de pie, vestidas de chitón, que sujetan con su mano izquierda los pliegues del vestido, mientras dirigen el brazo derecho hacia adelante, de la que se conservan multitud de testimonios, algunos datados en el período arcaico, catalogados y bien estudiados por Langlotz en su libro *Bronces griegos arcaicos*. El rostro es de ojos ovalados, el cutis es carnoso y fino, los labios son pequeños, la boca está cerrada y el peinado es muy parecido al de una terracota de Beocia, fechada en el siglo IV, y al de un segundo ejemplar de Myrina.



FIGURA 1. Koré.

FIGURA 2. Afrodita púdica.

FIGURA 3. Mercurio.

A la época helenística pertenece un bronce (fig. 2) que representa a la llamada Afrodita púdica. La diosa está completamente desnuda, de pie, y apoya el cuerpo sobre su pierna izquierda, doblando ligeramente la derecha de modo que el pie sólo posa en el suelo los dedos. El brazo derecho, doblado, toca el pecho izquierdo, mientras la mano derecha cubre el pubis. La forma del cuerpo es enteramente juvenil y carnosa. Los senos son altos y menudos. Peina el cabello a ondas y con raya al medio, tal como las mujeres contemporáneas del escultor Silanion, quien hizo una escultura de Corina con este tipo de peinado, hacia 330 a. C., que aparece también en ciertas monedas con cabeza idealizada de una diosa joven, que representa a la Artemis de Orthagoria, en el norte de Grecia. Ninguna joya, brazaletes, collar o pendiente adornan el cuerpo.

Pertenece esta representación de Afrodita a un conjunto muy numeroso de bronce muy frecuentes en Siria, que son obras locales de época helenística, algunos fueron colocados en las tumbas sobre la cabeza de la difunta. Estas estatuillas de bronce, imágenes de Venus con la actitud de los brazos de la Venus púdica, está muy bien docu-

mentada dentro del Imperio romano; baste recordar, con variantes, los hallados en Unterach, Watzing, Enns, Wilten, Carnutum y Parnsdorf, todos en Austria, estudiados últimamente por R. Fleischer. Obedece al tipo de Afrodita conocido por el nombre de «Venus Médicis», que alcanzó gran popularidad, pues se conocen de él más de setenta réplicas. Se la confunde frecuentemente con el tipo de la Venus de Cnido, del que es una derivación; remonta el prototipo a los finales del siglo IV a. C. y quizá procediese del taller de los hijos de Praxiteles. La Afrodita, mal llamada púnica, es la heredera de las grandes diosas de la fertilidad del Próximo Oriente, de finales del segundo milenio y de comienzos del siguiente, bien conocidas por las terracotas fenicias, en las que la diosa desnuda señala con sus manos los órganos de la fecundidad y de la lactancia.

En la misma vitrina que el bronce anterior exhibe el Museo Lázaro Galdiano una estatuilla del dios Mercurio (fig. 3). El dios echa el peso de su cuerpo sobre la pierna derecha, mientras dobla ligeramente la izquierda. Los pies van descalzos. El brazo derecho, un poco doblado, lo dirige hacia adelante; falta en el bronce del Museo Lázaro

la mano, que sin duda sostenía el *marsupium*, bolsa con la que Mercurio echa la suerte de los mortales, tal como se lee en la escena de *psychostasia* descrita por Homero en la *Iliada*, XXII, 309-313, poco antes de narrar el poeta la muerte de Héctor, en la que se decide la suerte del héroe troyano, de la que se tiene una buena reproducción en un espejo etrusco del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, y que aparece en otras imágenes del dios en bronce similares, como en uno de Bonn, en los dos ejemplares del Museo de Mariemont, etcétera.

El brazo izquierdo recogido sobre la cadera sostenía entre los dedos de la mano el caduceo, que se ha perdido. La cabeza, ligeramente doblada hacia el lado derecho, es fina e imberbe. Los ojos son grandes y saltones. Cubre la cabeza del dios el *petasos*, al que faltan las alas, y peina el cabello con raya al medio, con el pelo en bucles a la manera de los retratos de Alejandro Magno. Del hombro izquierdo cuelga la clámide, que descende a lo largo del costado y se enrolla en el brazo hasta tocar la punta de los pliegues la pierna.

Responde el Mercurio del Museo Lázaro a un prototipo muy extendido en todo el Imperio, del cual se conservan multitud de testimonios en Francia: Montpellier, Amiens, Epinal, Chalon-sur-Saône, los dos ejemplares de la Biblioteca Nacional de París, etc.; en Bélgica:

FIGURA 4. Dionisos niño.



FIGURA 5. Hermes o atleta.

Museo de Mariemont; British Museum de Londres. Germania y Austria han dado igualmente unas buenas colecciones de imágenes de Mercurio del tipo del del Museo Lázaro Galdiano, recientemente publicadas por H. Mendel y R. Fleischer, respectivamente. El bronce del Museo Lázaro Galdiano se encuentra ya lejos del tipo del Mercurio que proviene de un original griego, el discóforo, obra de juventud de Policleto, y al que remontan la mayoría de los broncees galo-romanos, itálicos o romanos del dios.

Un tercer bronce representa a Dionisos niño (fig. 4), desnudo y descalzo, como es corriente en el dios. La piel de pantera cuelga de su hombro. Levanta el brazo derecho en alto sosteniendo el tirso, que en este ejemplar no se conserva. El rostro es mofletudo y todo el cuerpo tiene un aire de niño rechoncho, que suelen tener las imágenes de dios niño, como en los dos ejemplares del Museo Británico, uno de los cuales es un paralelo exacto para la pieza del Museo Lázaro Galdiano; en cambio, en la pieza del Museo Mariemont el dios es joven y más estilizado, al igual que una cuarta pieza del British Museum. En todos estos broncees ciñe Dionisos su cabeza con una corona de hoja de hiedra. El ejemplar del Museo Lázaro Galdiano es del siglo I y posiblemente procede de Pompeya.

Una figura masculina desnuda y descalza (fig. 5), con cabello corto, el brazo derecho en jarras apoyado sobre la cadera y el izquierdo dirigido hacia adelante, con el peso del cuerpo echado sobre la pierna izquierda, mientras la derecha está suspendida un tanto, podía ser una imagen de Hermes, tal como se le encuentra en un bronce del British Museum, con características muy similares, pero la ausencia del *petasos* que cubre la cabeza del dios en el bronce del British Museum parece indicar más bien que se trata de un atleta de época romana, desnudo, del tipo de los que conserva la Biblioteca Nacional de París, alguno de los cuales lleva el brazo derecho también en jarras.

Un bronce excepcional, de época julio-claudia, es el que representa la procesión de tres varones togados (fig. 6), el segundo de los cuales lleva las fasces apoyada sobre el hombro izquierdo. Dos de ellos llevan su brazo derecho, hoy perdido, dirigido hacia adelante, y al primero le falta también la mano izquierda, que sostenía muy posiblemente una páttera. Los tres llevan el pelo corto y vuelven ligeramente la cabeza hacia su izquierda. Recuerda este grupo algunos conjuntos del *Ara Pacis*, inaugurada en el año 9 a. C, donde igualmente se representa una procesión de togados con fasces, algunos con idéntica postura de las manos y la cabeza vuelta hacia la derecha, con vibración de superficies plásticas, que recuerdan la experiencia

y sensibilidad propia del arte helenístico oriental, y que se observa también en los togados, muy próximos a los del *Ara Pacis* y del bronce del Museo Lázaro Galdiano, del *Ara pietatis Augustae*, erigida por votación del Senado en el año 22, pero consagrada veinte años después, bajo Claudio, en el 43. Bronces romanos de pontífices togados en actitud de sacrificio se conservan varios; baste recordar los ejemplares guardados en la Biblioteca Nacional de París. De un arte excelente por su ejecución son los togados en bronce del Museo Arqueológico de Mérida, pero un conjunto de togados de un arte tan exquisito como el del Museo Lázaro Galdiano; baste fijarse en la ejecución del cabello, claramente de origen neohelénico, como el de algunos retratos de Augusto, concretamente el Augusto en traje de *pontifex* del Museo Nazionale de Roma; no lo exhiben las colecciones antiguas generalmente. Junto a esta finura de ejecución, propia de la Edad augustea, se da un fuerte realismo, bien indicado en el modelado del rostro, propio del arte itálico de final de la República.

Un buen bronce, posiblemente aplice de una kline (fig. 7), es el que representa una cabeza de varón, barbuda, de ensortijados cabellos y con corona de hojas sobre la cabeza, que también rodea la parte baja del busto; los rasgos de la cara no están muy señalados, pero es de gran fuerza el conjunto. Posiblemente representa al dios Poseidón más bien que a Zeus, y es un eco lejano del Zeus de Olimpia,



FIGURA 6. Varones togados.



FIGURA 7. Aplique de kline.



FIGURA 8. Candelabro de bronce

obra de Fidias. La fuerza de la expresión, al mismo tiempo que la gran dignidad que rezuma el rostro, es una característica de los bronce helenísticos y greco-romanos de este período. Como paralelos se puede citar una cabeza, muy semejante, del Museo de Ostia; la cabeza de Zeus, de un bronce de cuerpo entero y entronizado, del Museo Británico, y un busto de Júpiter, de Carnutum. Bustos parecidos al del Museo Lázaro Galdiano, apliques también de klines, están bien documentados; baste recordar los publicados por G. M. A. Richter en su libro *The Furniture of Greeks, Etruscan and Roman*, con imágenes de personas o de dioses.

El Museo Lázaro Galdiano exhibe en la misma vitrina un precioso candelabro (fig. 8) de base triangular, adornado con motivos decorativos vegetales y espirales. El cuerpo está formado por una columna, cubierto con ramos, hojas y ñores, y pájaros. La columna se asienta sobre tres cabezas de carnero de gran realismo, sobre las que se apoyan sendos patos. Un paralelo muy próximo es un candelabro del Museo Nacional, de Nápoles, también de base triangular, en forma "de capitel corintio decorado con palmetas y espirales, y tres cabezas de carnero, sobre las que descansan tres cigüeñas; la columna se encuentra adornada con temas vegetales, imitación en mármol de los trabajos finos de orfebrería, todo ello muy del gusto del arte de la época adrianea, que se repite en las pilastras de las termas adrianeas de Afrosiasias, hoy conservadas en el Museo de Estambul; pervivía esta corriente artística en el arte ornamental de todo el siglo II, y a través de la época severiana pasó al siglo III, aquí ya mucho más barroca y recargada la decoración, de lo que son buenas representantes las pilas del Museo petriano de Roma, con profusas decoraciones vegetales, y figuras humanas, ya bustos, ya completas, y la pilastra de la Basílica Severiana de Leptis Magna. Este tipo de decoración hace su aparición en el siglo I, de lo que es un indicio las pilastras decoradas con rosas y pájaros de la tumba de los Haterii, en el Museo Laterano, de época flavia, también con representación de un candelabro dentro ya de la misma dirección artística, de la que es buen exponente el candelabro del Museo Lázaro Galdiano, totalmente diversa de la que se documenta poco antes en los candelabros de la pintura pompeya, de un edificio público, perteneciente al tercer estilo pompeyano, primera mitad del siglo I, situado en la via dell'Abbondanza, en Pompeya; aquí el candelabro, coronado por un águila con las alas extendidas, está formado por un ramo trenzado. Al mismo estilo pertenecen los candelabros pintados en la casa de M. Lucrecio Frontón, en Pompeya. El cuerpo de uno de ellos también está compuesto de troncos vegetales trenzados; el segundo, por una combinación muy elegante de platillos, que se encuentra también en pinturas pertenecientes al cuarto estilo pompeyano, a partir de la mitad del siglo I.

Entre los objetos de arte menor que guarda el Museo madrileño ocupa un lugar destacado un vaso (fig. 9) con asa formada por un león que apoya sus patas delanteras sobre el borde. Estos vasos fueron muy corrientes en el siglo I. En Pompeya hay una excelente y variada colección de ellos, pero los principales museos arqueológicos los tienen también, como el Museo Arqueológico Nacional de Madrid o el de Tarragona. Como paralelo al vaso del Museo Lázaro Galdiano cabe mencionar un vaso en bronce de Erculano, hoy en el Museo Nacional de Nápoles; aquí el vaso está formado por un genio hermafrodito, con las alas extendidas sobre el borde, que se apoya sobre un erote alado que sostiene una oca.

El Museo Lázaro Galdiano conserva dos buenos bronce romanos con jinete (fig. 10), El primero representa el caballo al galope, bien indicado el esfuerzo de la carrera en las patas extendidas del animal, en la cabeza dirigida hacia adelante con la boca entreabierta y en las orejas dirigidas hacia atrás. Sobre el animal yace tumbado un guerrero, armado con ancha espada, que empuña su brazo derecho, mientras el izquierdo sostiene un escudo oval como uno de los jinetes del sarcófago de Santa Helena. La cabeza del guerrero colgada sobre los cuartos traseros del animal, así como la pierna delantera izquierda caída sin vida señalan bien la actitud moribunda del jinete, que viste coraza hasta la cintura, bajo la que asoma la túnica de manga corta, plegada, y manto echado sobre las espaldas. Un casco sin penacho

FIGURA 9. Vaso de bronce



bronce del Museo Lázaro Galdiano. El segundo bronce representa dentro de una rueda un jinete al galope acompañado de su perro, que corre junto a él. El jinete viste túnica corta y levanta en alto su mano derecha, mientras el manto flota a sus espaldas (fig. 11).

Responde este bronce a la misma corriente artística documentada en piezas del Bajo Imperio estudiadas por P. de Palol, y es un indicio más de la gran afición de los hispanos a la caza, de la que han quedado tantos testimonios en el mundo antiguo, pues, aunque el animal no esté representado, a una escena de cacería se refiere la composición. El jinete cazador del mosaico del Ramalete, Dulcitus, ofrece un parentesco notable con la figura del Museo Lázaro Galdiano.

FIGURA 10. Guerrero a caballo.



defiende la cabeza. Obedece este bronce a un tipo de representaciones ecuestres, de las que la Península Ibérica ha dado una gran cantidad de piezas, estudiadas por A. Fernández Avilés, A. Blanco y P. de Palol, tan numerosas que se cree son un producto de talleres que trabajan en Hispania, y que prueban una gran tradición artística en el trabajo del metal, que se puede seguir desde la Protohistoria hasta el Bajo Imperio. Una escena un tanto parecida se repite en un pasariendas hallado en Cerro de Montemolín, Marchena, Sevilla., con una escena de amazonomaquia, en la que un guerrero arrastra hacia atrás a la amazona.

Escenas de guerreros al galope de sus caballos fueron tema preferido del arte romano a partir del siglo III; baste recordar el sarcófago del emperador Hostiliano, del año 251; los relieves del arco del emperador Galerio de Tesalónica, erigido entre los años 297 y 305, y la batalla del Ponte Milvio del arco de Constantino en Roma, fechado entre los años 312 y 315; dentro de esta corriente de representaciones de escenas guerreras en las que participan jinetes hay que situar el

FIGURA 11. Escena de caza.

